

No. 516
4ta. Semana
Septiembre 2017
Año: XI
Cuarta Época

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE

Nuestro
TIEMPO

UNA PUBLICACIÓN DE NOLOGO GRUPO S.A. DE C.V.



CRÓNICAS DE LA DESOLACIÓN



nologo

Selene Hernández León
Fundadora

Miguel Ángel Alvarado López
Director General

Mercadotecnia y suscripciones
Juan Manuel Hernández León

LDG. Fabiola Díaz Rosales
OM DISEÑO

Luis Enrique Sepulveda
Ilustración

Fotografía
Lluvia Ácida

Direcciones electrónicas
nuestro_tiempo2003@hotmail.com
nologo_news@hotmail.com
ventasnologo@hotmail.com

nuestrotiempotoluca.wordpress.com
www.nuestrotiempotoluca.com.mx

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE NUESTRO TIEMPO

Año X
No. 516
Cuarta Semana de Septiembre del 2017
Es una publicación semanal editada por:
Nologo Grupo, S.A. de C.V.

Avenida Eulalia Peñaloza 132,
Col. Federal, CP 50120,
Toluca, Estado de México.
Tel: 197 74 23 y 2 1775 43.

Editor responsable: Miguel Ángel Alvarado López. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-060614490300-101, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN en Trámite. Impresa por Miguel Fermin Pulido Gómez en Metepec, Estado de México, en el Barrio de San Mateo Abajo calle Mariano Matamoros 10, CP. 52140, Tel. 232 7144. Este número se terminó de imprimir el 25 de Septiembre del 2017 con un tiraje de 5 mil ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



 @Nuestro_Tiempo

EN PORTADA

Crédito/ Alfredo de Mazo twitter.

Suscripción

FOLIO

POR UN AÑO: \$520.00 M.N
SEIS MESES: \$260.00 M.N

FECHA DE INICIO DE SUSCRIPCIÓN: _____
FINAL DE SUSCRIPCIÓN: _____
A NOMBRE DE: _____
DIRECCIÓN DE ENTREGA:
CALLE: _____
COLONIA: _____
MUNICIPIO: _____
CÓDIGO POSTAL: _____
TELÉFONO: _____

SEMANARIO NUESTRO TIEMPO
EULALIA PEÑALOZA 132, COL. FEDERAL, TOLUCA, MÉX.


TEL - 01722-197•74•23/ 044722•590 67 69

2 Juan Manuel Hernández / Ventas

R
E
S
S
D



Crédito/ Amín Vera.


Amín Vera/
Xóchitl Herrera/ Miguel
Alvarado

Ciudad de México, 27 de septiembre de 2017. Desaparecidos hace tres años, los normalistas de Ayotzinapa, afantasmados, caminan solos las calles. Los escombros del terremoto del 19 de septiembre los han desplazado por unos días, o comparten con ellos los huecos, las preguntas, la rabia. De ellos todos se acuerdan pero esta vez no hay tiempo para acompañarlos levantando los puños. Hoy las manos cerradas, arriba, exigen silencio para escuchar porque debajo de los derrumbes aún hay alguien, o puede haberlo. Los 43 de Ayotzinapa caminan las calles sin estorbar a nadie. No llaman la atención ni quieren hacerlo, porque hoy eso no es sensato, y saben que el tiempo de buscarlos, encontrarlos y sacarlos de donde estén no cauda. Pero hoy no es el momento... hay que buscar, encontrar y sacar a otros.

Después del terremoto ella cuelga una campana en la cadena de un cortinero. Sus manos tiemblan porque apenas han pasado unas horas. Ya es de noche y parece que todo ha pasado, aunque en realidad el temblor apenas empieza. Se acuestan pensando..., no, se acuestan sintiendo que no amanecerá y que todo es más violento si



CRÓNICAS

DE LA

DESOLACIÓN

* Por la tarde los helicópteros sobrevolaron el silencio del sur, en la Ciudad de México. Parados en el aire, apuntaron sus brújulas hacia la desgracia. Ya se sabe: el Tecnológico de Monterrey, la escuela primaria Enrique Rébsamen, una bodega Soriana, un puente peatonal. Más allá también: Morelos y el Estado de México. Y para el norte: Puebla, y para el sur: Oaxaca, Guerrero y Chiapas.

Para Stella porque sí, porque siempre sí.

no pueden hablar como hablaron ayer, cuando hacían planes y cualquier terratrémol era un recuerdo afincado en Puebla, Toluca o el sanguinario 1985, cuando ella, casi niña, hizo miles de tortas para los rescatistas y llenó incontables vasos y botellas con agua.

Pero ahora, aunque sabían desde antes que esa mañana habría simulacros y las sirenas -no todas- sonaron, unas puntuales, otras no tanto y unas más de plano no se escucharon, lo olvidaron por completo o incluso hicieron lo necesario para no recordar. Pero a las 13:14 supieron que el paso por esta tierra es inútil cuando se mide al momento en que todo convulsiona, y entonces sí recordaron aquel lejano temblor.

La tierra está enojada, dicen a salvo los que se fueron y ahora observan esta desolación de concreto y sangre que, sin dejo de duda, dibuja la fragilidad de los cuerpos sobre aceras y muros o sobresalen desde alguna pared, callándose para que se les deje en paz.

La seguridad de esta casa pende ahora de un hilo, y una campana representa el puño que hará las veces de una alarma que todos quisieran en silencio. Entonces busca un lugar para esa campana que es demasiado grande para

que el viento la arremoline pero insignificante si captura las vibraciones que destrozaron la ciudad, no sólo ésta, sino también otras que en segundos cambiaron para siempre. Otra vez, una vez más, de nuevo, una vez y otra, la miseria del mexicano se percibe más espesa, incomible como la cera de una vela.

Ella ha esperado nueve horas para que alguien por fin le diga que su hija está a salvo, varada en el tráfico, donde no había tiempo para nada. Los reportes venidos de la entraña más grande del mundo contaban que los civiles se organizaban, quién sabe cómo, para ayudar a rescatar pero también que proliferaban los asaltos a conductores detenidos en las arterias, mojados por la lluvia que ese día era cualquier cosa menos agua. O también que otros, haciéndose pasar por empleados de Protección Civil, se introducían en las casas con la excusa de revisarlas y aprovechaban para robarlas. O los saqueos en lo derruido: lo peor, repetido por todos, ha salido a flote pero también lo mejor del México más empobrecido y enojado del que se tenga memoria y que incluso alcanza para que dos, cuchillo en mano, asalten un vagón completo del Metro, segundos después de terminado el terremoto.

En la casa, entonces, si entra el aire y mueve las persianas, si se mueven de cualquier forma o los objetos se acomodan obsecados en simular que viven y que todo sigue, si sonara esa campana o los adornos metálicos que penden para atrapar el aire, si solo golpearan una vez y ese sonido pudiera ser oído, nadie correría para ponerse a salvo porque no se puede.

Por la tarde los helicópteros sobrevolaron el silencio del sur, en la Ciudad de México. Parados en el aire, apuntaron sus brújulas hacia la desgracia. Ya se sabe: el Tecnológico de Monterrey, la escuela primaria Enrique Rébsamen, una bodega Soriana, un puente peatonal. Más allá también: Morelos y el Estado de México. Y para el norte: Puebla, y para el sur: Oaxaca, Guerrero y Chiapas.

Eso, y el silencio de quienes como sea andan afuera, metidos en los agujeros, rascando o gritando o pasando nomás, o mirando para que después nada se olvide. Eso, y el silencio de quienes tienen que trabajar a pesar de todo o de los que no encuentran piernas ni brazos ni manos o puños. Eso y el silencio de quienes enviaron mensajes segundos después por internet, antes de que se desplomaran las señales. Cómo están. Cómo les fue de temblor. Eso y quizás un "ok" fue todo lo que quedó,

de este lado del sur antes de que todo se fuera al diablo.

Ahora tenemos una campana colgada de un cortinero; los zapatos acomodados por si hay que salir —ni siquiera sabemos cómo o a dónde— y bolsas con comida repletas de pánico. Una cámara porque sí, porque qué tal que sí. Entonces nos vamos a dormir. La ventana abierta, la hija ausente, el amor fracturado o por lo menos la sensación entristecida de las grietas.

No hablemos de nosotros porque nuestra voz suena como un metal.

II

El recorrido. De la cocina a la mesa cuatro metros entre platos y vasos aún con el agua o las quesadillas. Entonces te levantas, siempre adelante, pensando en los otros, en tu perro adormilado en algún lugar de la casa. Sólo porque las campanas han sonado lo sabemos. Doce días antes pasó lo mismo y al principio no lo creímos, pensamos que estábamos mareados y no pudimos dar dos pasos. Esa vez nos apoyamos en los marcos de las puertas, cada quién abrazado a su miedo.

Por la ventana, la sensación de que todo se desploma, de que el balanceo del cuerpo no corresponde a su propia conspiración y de alguna manera es empujado, rebotado, descarrilado, desarmado y todo se instala y tarda en irse, después de atravesar el corazón, salirse por los ojos para volver y aposentarse definitivamente.

Entonces son cuatro metros desde la cocina hasta la punta más alejada de la mesa sobre la que siempre se ofrece lo que hay en casa: helado amarillo, agua frutal: la comida caliente, siempre preparada sin apuro, sin angustia o el menor atisbo de ella.

Qué se hace cuando alguien encuentra su casa, cuando anda fuera y la encuentra, cuando tiene cuatro metros para abrir la puerta y ver las escaleras o regresar porque se ha salido por puro instinto pero mejor se vuelve para cargar al perro que cruza el pasillo despavorido y se sube de un salto a los brazos de su ama. Qué se hace entonces cuando ella se tira al piso o es arrojada contra el muro por el vaivén de la muerte. Y entonces qué se hace cuando uno encuentra su casa y se olvida de las brechas y de buscar, porque ya se ha encontrado, porque lo que se ha perdido quién sabe cómo es la noción de las cosas y las personas. Y se llega al sur, a este destino que no estaba contemplado y se cruzan los cuatro metros. Tirado junto a la mesa uno grita para que ella extienda el brazo y recorra la distancia que los separa mientras parece que se derrumba el muro a la izquierda. Las paredes —las hojas de papel que son en realidad— truenan y se ondulan como el ris-ras de una falda. Y uno grita que

nadie se mueva como cuando está solo. Y eso pasa cuando no estalla el muro pero sí los cuadros colgados con voluntad que ni el amor comprende y se estrellan.

Todos intentan explicar por qué la ciudad fue castigada y seguirá bajo metralla. Demasiados daños tiene la tierra, y esta vez también son demasiados los que habitan sobre un lago y sus sedimentos. “Que el estremecimiento [...] sea mayor en las partes bajas del valle de México, que contiene a la capital, y se debilite conforme se acerca a las montañas que la rodean no es una coincidencia. Las [...] ondas de choque más fuertes delimitan la forma del antiguo lago”, dice el New York Times y aunque nadie cree, todos saben que tiene razón.

Esta es la zona lacustre. Es el sur de la ciudad y la casa el ventanal se comba hasta el suelo. Y porque no somos nosotros no se resquebraja, aunque caen la lámpara y los objetos. Todo estalla o eso creemos, y cuando miramos el suelo una ola levanta las losas y recorre con furia nuestros cuerpos. Han pasado apenas cuarenta segundos que parece fueron muchos más, tantos como incontables. Qué había pasado antes de las 13:14, cuando nada estaba roto y en la cocina entraba el sol y las dudas eran cualquier cosa menos este silencio sísmico.

Entonces nos vamos sin mirarnos. Hay que bajar y se hace sin cerrar la puerta, pensando que las escaleras no podrán resistir la réplica, aunque son quienes descienden los que están al borde del agrietamiento, pero eso ahora no importa. Nadie está en el estacionamiento, pero pronto los fantasmas, los reales, comienzan a salir.

Alguien tiene un celular y en él un radio. Se escucha: “el terremoto fue de 6.1 grados”. Enseguida corrigen y le adjudican un 7.1 con epicentro en el sureste de Acochiapan, Puebla.

El conteo comienza con cuatro muertos. La calle Cobreloa, en Arboledas del Sur, está desierta. Ni siquiera el rumor de la electricidad pasa por los cables. Los postes se inclinan, algunos transformadores penden casi desprendidos de lo alto. Con los árboles pasa que hasta un soplido los desgaja. Puebla desde el inicio reporta otros cuatro muertos y Cuernavaca, en Morelos, un edificio derrumbado.

Lo que necesitamos es que nada se mueva, que alguien nos abrace aunque no haya temblor.

III

San Gregorio Xochimilco fue una de las zonas más afectadas de la Ciudad de México. Luego se supo que los barrios de San Marcos, Santa Cruz, San Luis Tlaxialtemalco y San Gregorio Atlapulco fueron los más dañados y que la ayuda para esos lugares llegó gracias a las redes sociales. Es verdad, una gran can-

tidad armó brigadas, pero también llegaron otros solos y se unieron para la búsqueda y el rescate, hasta que la realidad los desbordó, el 21 de septiembre del 2017, apenas 48 horas después de que el sismo devastara. Eran tantos los que acudieron que pronto rebasaron la precaria o nula organización y terminaron por estorbarse. No fue falta de voluntad sino falta elemental de división del trabajo y exceso de egos... Todos querían sacar piedra y escombros pero nadie le entraba a otras cosas. ¿Quién para repartir el agua? ¿Quién para transportar víveres y vituallas? Sin embargo, y a pesar de la presencia de soldados, marinos, rescatistas de Protección Civil y de la policía local, no se tuvo capacidad ni voluntad de organización. Casi todos los que acudieron a San Gregorio Xochimilco terminaron por sólo ver y no pudieron levantar ni una piedra, ni una sola.

Para entonces ninguna autoridad tenía un mapa de la región. Zonas periféricas como Embarcadero Puente de Urrutia o la colonia Paraíso, que están a quince minutos a pie del corazón de San Gregorio, estuvieron fuera de los periscopios de ayuda. Y es que esos derrumbes no fueron registrados sino hasta después, cuando la atención dejó de centrarse en las colonias Condesa, Del Valle y Roma Norte.

- ¿Está fallando el DN-III?- preguntan a un brigadista.

- Sin duda. El ejército no tiene idea de lo que hace. Van haciendo las cosas como van saliendo y van tratando de improvisar. Por ahora, en Xochimilco no se ve una estructura de mando, cuadrillas ni oficialidad en cada punto o red de comunicación eficiente. Para la tarde era obvio que los militares no sabían lo que pasaba en otros puntos, ni siquiera en su propio cuadrante, y sus mandos no encontraron la forma de mover a sus elementos a los lugares en los que se les requería.

San Gregorio Xochimilco fue un ejemplo de cómo la voluntad fue rebasada por la desorganización, pero también de cómo la sociedad civil pudo sobreponerse y actuar mejor que la coordinación mal pensada desde el gobierno, porque los planes, si es que los hubo, tardaron en aparecer. Estimaciones periodísticas dicen que 30 por ciento de las casas muestra daños estructurales, y al menos 20 por ciento se derrumbó o está a punto de caer.

Un día antes, el 20 de septiembre, soldados y marinos habían tomado el control de algunos puntos, como en la calle Álvaro Obregón, en el número 286 de la colonia Roma, y algunos medios se quejaban de que la información no fluía. 1 Diarios como Reforma o El Universal no fueron capaces de cubrir, o por lo menos informar, de modo adecuado, sobre los lugares siniestrados fuera de la Roma, la Condesa o la Del Valle. Todo era mejor por face y twitter, que se saturaron de flujos de

datos infinitamente más certeros que los de cualquier otra plataforma. Las brigadas civiles de ayuda habían contemplado médicos. Una de ellas había reclutado a cuarenta, pero se dieron cuenta que había pocos heridos y que en realidad más bien se necesitaban albañiles e ingenieros, mismos que luego aparecieron. Pero al menos en Xochimilco no se vio a un ingeniero de uniforme.

Y en la calle de Escocia, en la colonia Del Valle, sucedió lo mismo, o algo parecido... Durante casi tres horas los voluntarios estuvieron parados sin saber bien a bien qué hacer o con quién dirigirse. Ni siquiera se pudo organizar un par de filas, una de ida y otra de vuelta, para que fueran y vinieran las cubetas con material de un modo sincronizado... y en un momento, las cubetas vacías dieron vueltas porque sí, vacías, en esa elipse que se colapsó como el propio inmueble. Esa Escocia mexicana era una zona de guerra que obligaba a los rescatistas a trepar el edificio caído. Todo era una montaña de escombros en el ahora inexistente número 31.

Los militares estaban allí, con perros entrenados, pero faltó quién los organizara. No es que se necesitaran megáfonos o que los soldados fueran pocos, aunque es cierto que lo eran, sino que no quisieron entrarle al asunto bien. Y lo mismo pasó en otros lados con los verdes, como ya se había visto en el 85, que por alguna razón incomprensible se limitaron a pedir silencio, una y otra vez. Casi de inmediato, el 19 de septiembre, la bronca de la población contra las autoridades se hizo patente cuando una trabajadora del gobierno de la Ciudad de México impidió que se sacara escombros. Luego hubo más incidentes. Alumnos de la Universidad Autónoma del Estado de México se enfrentaron a elementos del Estado Mayor Presidencial, en tierras mexiquenses, durante una gira de Enrique Peña. Soldados y federales se insultaron en Jojutla, Morelos, cuando los segundos entregaban víveres. Marinos y topes disputaron liderazgos en zonas de desastre y rescatistas increparon a policías abúlicos dedicados a mirar y comer ante las ruinas.

Sobre todo los jóvenes fueron los que salieron a las calles a ayudar. En los derrumbes y en los albergues fueron ellos los que de inmediato prestaron los brazos y la voluntad que se requería para no dejar a nadie entre los escombros, sin hacer diferencias entre vivos o muertos. Han sido los jóvenes, desde el inicio y hasta hoy, los grandes protagonistas. Esos jóvenes, tan criticados, los millenians, tan tomados como huecos, robaron cartel y presencia a quienes los han depreciado. Ahí están, de pie, sin descanso ni desmayo, y se enfrentan a autoridades y a gobierno, pese a que saben de los que éstos son capaces. Estos jóvenes, antes aparentemente insensibles, azorados se fueron de bruceos cuando algunos policías bajaron los brazos y ni siquiera les prestaron un silbato para comunicarse con los enterrados. Ellos no

se detuvieron... ni se detienen; son quienes han levantado escombros, repartido alimento; comprado café o pan con su propio dinero o con el que recolectan para ayudar a otros. Ya entendieron lo más duro: que la cifra oficial de más de 300 muertos es una gran mentira.

Escombros y cadáveres salían por igual, lo mismo en Xochimilco que en la Condesa, que en Coapa o en Acoxta, y ahora saben que no hubo nadie que los contara.

Nueve días después el cansancio cobra la factura a todos: a los que intentan descansar como pueden en campamentos improvisados en camellones y jardines; a los que lo hacen junto a zonas siniestradas, como ocurre en los condominios de la Unidad Ciudad Jardín, sobre la calzada de Tlalpan; a los que pernoctan en banquetas o bajo techumbres de casas y edificios aún en pie.

En la Unidad Ciudad Jardín más de 500 familias fueron desalojadas. No pocos montaron guardia para evitar que alguien robara, pero lo cierto es que nadie puede llevarse muebles o cosas voluminosas o pesadas, y todo lo han perdido porque los multifamiliares serán derruidos. El área es hoy zona de emergencia —y lo es desde los 40 segundos del terremoto. Entonces aflora muy clara la miseria, esa que no deja margen a la duda, porque es más profunda de lo que había sido siempre, y hoy tomó nuevas calles y sumó a sus huérfanos otros rostros.

A las 9 de la noche del 24 de septiembre Tlalpan sangra. Los jóvenes que ayudan también lloran cuando las cuadrillas de rescate encuentran un cuerpo, y otro y uno más... Casi todos los que sacan están muertos. Pocos aplauden cuando alguien es encontrado vivo, pero los aplausos no faltan cuando aparece algún funcionario en busca de foto. Por ahí está, en el colegio Rébsamen, el secretario de Educación, Aurelio Nuño, corruptor de normalistas y ávido aspirante a la presidencia de México, en espera de que aparezca la niña Frida Sofía, viva o muerta, porque para el caso, para la foto, no hay diferencia. La niña no existe, pero sus descarnados anhelos sí.

Ahora que las cortinas golpean contra el muro, sabemos que la suerte apenas nos alcanza.

IV

También el Tec. de Monterrey, campus Ciudad de México, se tambaleó y sus cimientos se quebraron. La mole enorme y amacizada aún se ve desde la Supervía, rumbo a la salida a Cuernavaca, pero ha perdido su arrogancia y apenas es capaz de dar cuenta de sus daños. La tierra dejó en claro que para ella todos somos iguales. Videos tomados por los propios estudiantes que salían de las aulas para ponerse a salvo registran la magnitud de los daños: mientras ellos caminan ordenados hacia los

espacios seguros, uno de los muros se derrumba y una pared, de más de veinte metros de altura, literalmente explota y muestra agujeros. Es como si reventara una camisa que le quedó chica a quienes sin consciencia autorizaron y ejecutaron estas obras.

Dos días después los autos de los desalojados aún siguen ahí, en el estacionamiento de la enorme escuela, y seis días después el gobierno anuncia que hay ya 120 mil millones de dólares para rescatar a la banca privada. Éste es el México de los poderosos. El resto, nosotros, todos los otros, ignoramos cuánto costará la recuperación pero sabemos que hay prioridades y que éstas no coinciden: para ellos es la banca, para el resto, la reconstrucción.

El 19 de septiembre, el Tec. de Monterrey pinta en sus muros, reales y virtuales, un enorme moño negro que recuerda y honra a los cinco que perdieron la vida en sus instalaciones. Para el 22 de septiembre, estudiantes, padres y voluntarios se encuentran afuera de la escuela pidiendo informes y ofreciendo ayuda. Enfrente, en un centro comercial, algunos alumnos procuran coleccionar dinero y se molestan o frustran cuando alguien les dice que no. No alcanzan a entender que todos ayudan con lo que pueden y donde pueden, pero su sentir es entendible.

La vida sigue, dicen quienes pasan por ahí, sorteando a los chicos que sostienen cartulinas fosforescentes en las que han anotado peticiones de herramientas, dinero o comida. Ahí están, con cascos y portando ya los chalecos naranja, y se comunican con la fuerza de la escritura en tiempos del waifai.

En varias zonas de la Ciudad de México los edificios más antiguos parecen haber resistido casi sin queja, pero los más nuevos se han derrumbado, como un lamento, junto con los que sufrieron daños hace 32 años durante el sismo del 85, y eso llama la atención porque cómo puede explicarse que apenas con cinco años de existencia y la experiencia previa no hayan resistido. “90 por ciento de los 38 edificios que colapsaron [...] eran construcciones levantadas antes del terremoto hace 32 años”, confirma el gobierno de la Ciudad de México, y al mismo tiempo da una cifra aterradora: 11 mil 200 inmuebles sufrieron daños en la Ciudad de México, y de éstos al menos 360 representan un peligro para sus habitantes. 3

V

Entonces aparecieron los fantasmas del colegio Enrique Rébsamen, desplomado sin más el 19 de septiembre con sus alumnos aún en clases. El conteo final arrojó 19 niños muertos y 7 adultos, además de la búsqueda, por más de dos días, de la inexistente niña Frida Sofía, personaje televisivo que sin embargo demandó extenuantes e innecesarias labores de rescate,

que involucraron a todas las autoridades civiles y castrenses, que se requerían en otros lados. Sin importar las vidas reales, las urgencias verdaderas, la empresa televisiva montó una telenovela entre los escombros del colegio, y ahí se concentró a todos los medios de comunicación y el sentimiento de angustia de todos los televidentes. Televisa, por supuesto, contó con todas las facilidades y exclusividad para entrar a los rincones más difíciles del inmueble en ruinas y para cubrir los sucesos. La farsa se basó, según la empresa de Emilio Azcárraga en información falsa proporcionada por la reportera Danielle Dihturbide, y cuando fue claro el embuste, la empresa orquestó un nuevo show en el que culpó a todos a los que antes involucró.

El 26 de septiembre, Claudia Shienbaum, delegada de Tlalpan, dijo que el colegio Rébsamen contaba con los permisos necesarios para operar y que según estos documentos reunía las condiciones de seguridad estructural necesarias para funcionar. Sin embargo, esta versión sería confrontada por el consejero presidente del Instituto de Verificación Administrativa (Invea), Meyer Klip Gervitz, quien aseguró que “el 29 de septiembre de 2016 se solicitó una visita de verificación al domicilio del Colegio Enrique Rébsamen a raíz de una denuncia presentada por los vecinos. Tras la inspección, efectuada el 23 enero de 2017 se dictó una resolución, en la que se determinó que la escuela operaba con un uso de suelo que no le permitía funcionar como escuela, al menos en uno de los edificios, el que se ubica en el predio de Rancho Tamboreo número 19”.⁴

El colegio y su tragedia fueron convertidos por Televisa en el símbolo de la esperanza para México, pero en cuanto se supo que la niña no existía, a nadie le importó que al día siguiente elementos de la Marina rescataran el cuerpo de la señora que hacía las funciones de intendencia, de quien ni siquiera se recuerda el nombre.

La indignación es grande porque el país no necesitaba aquello, y el error de Frida Sofía entre los escombros terminó de enterrar la credibilidad, siempre frágil, de Televisa y de las autoridades federales.

Pronto y después del fiasco mediático, las versiones sobre la información completaron el rompecabezas. Se supo que el presidente Peña durante un sobrevuelo por la zona vio el colegio y ordenó que ese rescate fuera prioridad nacional. Lo hizo como hace todo o casi todo: a ciegas, sin informarse primero y corroborar los datos. Se supo que un topo voluntario y rescatista dio una falsa alerta, y que incluso aseguró que había hablado y tocado a la pequeña; que una maestra hasta adjudicó 12 años a la niña, y que al final, después de revisar las listas de los alumnos y de los nombres de los que faltaban, no se hallara a

ninguna a la escurridiza Frida Sofía ni a sus familiares. Entonces reinó el caos porque la atención mediática se había centrado en el colegio y eclipsado otros rescates, estos sí exitosos, realizados también por las propias fuerzas armadas, por voluntarios y por equipos de rescate locales e internacionales.

El espejismo de Frida se desvaneció tan pronto como se comprobó que era sólo eso, y para el 26 de septiembre ya no opacaba las 39 réplicas que el sismo de 7.1 grados Richter había generado, según el Servicio Sismológico Nacional, o las 5 mil 93 derivadas del temblor de 8.2 grados del 7 de septiembre.

VI

Nadie sabe cómo continuar viviendo después del terremoto: cómo se acuesta uno y si en el fondo se teme dormir, que tiemble o suene la alarma y no se escuche, sonido que por otro lado algunos han adoptado, cínicos pero memoriosos, como timbre de sus teléfonos celulares. Unos cuentan que en el lujo de Santa Fe, los edificios imposibles de caerse en pedazos apenas se resquebrajaron, pero se balancearon tanto que a quienes habitan en los pisos vigésimos no les queda de otra que tocar la puerta de los vecinos para, por lo menos, acompañarse mientras todo pasa y aterrados observar la caída de plafones, falsas paredes y lámparas que estallan contra los techos.

Y todo pasa, excepto la grieta que cuartea las gradas más altas del estadio Azteca, a quien nadie tomó en cuenta aun cuando su herida podía verse a simple vista. Y nadie dice nada cuando el viento o alguna mano mueve sin querer o queriendo las cadenas en estacionamientos y centros comerciales, y quienes las escuchan sonar salen corriendo en búsqueda de refugio, pensando que está temblando, para regresar después, un tanto abochornados, farfullando una disculpa que nadie espera, porque lo innegable es que todos tenemos, sentimos miedo.

Y ese miedo salió a flote de nueva cuenta el 23 de septiembre, cuando se dispararon las alarmas, antes de las 8 de la mañana. La energía disuelta de la tierra ha terminado por provocar pánico a fuerza de escucharse tanto. Que uno se despierta para empujar el sueño y esta vez corre como sea escaleras abajo, hasta donde alcance la suerte, con la esperanza de poder llegar al estacionamiento.

- Ya llegamos, dice uno, mientras se abraza a alguien y escucha, de paso, que el terror ha venido de Oaxaca, con una fuerza de 6.2 grados. Se trató de un temblorcito, pues, uno que apenas ha alcanzado para que un puente se derrumbe o termine de desplomarse, y que se traduce en una ondulación que acaso saca una sonrisa.

Pero falta. Faltan los perros heroicos, los brigadistas y sus pesadillas nocturnas, sus ansias por ir y no poder, no dormir igual después del 19. Faltan Morelos y el Estado de México, el desdoblamiento de la Placa de Cocos, los edificios de la Universidad Autónoma del Estado de México, con daños estructurales y gente adentro, trabajando como si nada, porque las autoridades han decidido cuanto antes maquillar las grietas. O las aulas resquebrajadas del Politécnico y sus escaleras apenas suficientes para desalojar tres pisos repletos de alumnos, que encontraron sus propias respuestas en el silencioso vaivén del escape. Faltan Guerrero y sus comunidades empobrecidas, pero no tanto como para que no duela el temblor que puede terminar de sepultarlas. Faltan la sierra de Puebla y la indigna gira de Peña; sus grajeos inadecuados junto a su esposa, la actriz de Televisa a quien todos le dicen La Gaviota, quizá por ser ave de mal agüero. Falta la marcha de los 43 de Ayotzinapa y también Julio César Mondragón Fontes, cuya familia en Tecmatlán, en el Estado de México, experimentó ahora el derrumbe de una de sus casas desde los cimientos.

Y uno mismo se siente ausente a medias, ahora sabiendo que la tierra, si quiere, nos puede tragar, o que la ciudad puede caer encima. Y qué hacemos si no está quien cuelga una campana en el cortinero, quien asusta las sombras cuando dice que por fin estamos guapos, recuperados y hermosos; quien dice que somos para el otro la disculpa que alguien nos debía pero también la que uno mismo debe ofrecer. Entonces el temblor, el terremoto nos sacudió mucho más que sólo las casas y los huesos. Entonces qué se desgaja. **NT**

1 “Militares y marinos controlan a voluntarios en la colonia Roma; nadie entra y la información no sale”, por Santiago Igartúa para la revista Proceso, 20 de septiembre del 2017. <http://www.proceso.com.mx/504185/militares-marinos-frenan-a-voluntarios-en-la-colonia-roma-nadie-entra-la-informacion-sale>

2 “Por qué la geografía de Ciudad de México agrava los sismos”, de Derek Watkins y Jeremy White, el 22 de septiembre de 2017. <https://www.nytimes.com/es/interactive/sismo-ciudad-de-mexico-geografia-terremoto/>

3 “Familias, ingenieros y urbanistas dicen que la corrupción explica el desplome de edificios nuevos”, de Redacción para la revista electrónica sin embargo.mx, el 26 de septiembre del 2017.

4 “...Y ahora Invea: Rébsamen operó ilegal desde 1993 si usó papeles falsos, Tlalpan autorizó construcción”, de Guadalupe Fuentes para la revista electrónica Sinembargo.mx, el 26 de septiembre del 2017.

LOS TERREMOTOS DE SEPTIEMBRE

** También en septiembre, días antes de los temblores, el Instituto Nacional Electoral (INE) declaró el inicio formal de los procedimientos de las numerosas campañas electorales de 2018, muy principalmente de la campaña por la presidencia de la República. Por su parte, el sexenio del gobierno de Peña Nieto entró en su año final con un informe anual propagandizado con millones de spots en publicaciones, medios radiofónicos, televisivos y cinematográficos en una orgía de miles de millones de pesos de promoción de la imagen presidencial como literalmente jamás se había presenciado.*

Manuel Aguilar Mora/
Correspondencia de Prensa /
Rebellión

Los terremotos del 7 y el 19 de septiembre, con sus múltiples réplicas que siguen todavía en estos días, han sacudido a México desde sus profundidades telúricas hasta sus cimas políticas, marcando un nuevo hito en la turbulenta historia de estos últimos años de una sociedad abrumada por la violencia, la corrupción y la decadencia de su régimen económico y gubernamental. Sucede como si la madre naturaleza, en su dinámica imprevisible para los animales sociales, contribuyera para advertirle a éstos que el punto cúspide de una crisis integral se aproxima acelerada e inexorablemente.

Como se sabe, uno de estos terremotos coincidió, por esos azares inexplicables, con el aniversario de otro terremoto, el del 19 de septiembre de 1985, que también sacudió al país desde sus cimientos telúricos y políticos. Todas las señales indican que de nuevo en esta ocasión estamos ante hechos que anuncian convergencias de terremotos telúricos con cismas políticos aún más decisivos. Aunque

las víctimas mortales en esta ocasión han sido menores contándose en centenares en comparación con las miles de hace 32 años, las devastaciones así como sus consecuencias sociales y política pueden ser tan grandes o aún mayores que en ese año.

Del simulacro a la devastación

Precisamente el 19 de septiembre, como todos los años desde 1985, a las once horas se realizó el simulacro para preparar a la población en el caso de un temblor. Poco más de dos horas después del simulacro dichas medidas debieron ser puestas en práctica en setenta segundos de tiempo real que duró el sacudimiento de 7.1 de la escala Richter cuyo epicentro estuvo en el estado de Morelos a 100 kilómetros al sur de la ciudad de México. Así en el espacio de dos semanas, dos temblores que afectaron al centro y el sur del país, cuyas devastadoras consecuencias se calculan en decenas de miles de millones de pesos, han puesto al país en estado de emergencia y producido una movilización social sin precedentes. Se

calcula que sólo minutos después del segundo terremoto, más de un millón de personas, abrumadoramente jóvenes, salieron a las calles de la ciudad de México a ayudar a los damnificados, a salvar y rescatar vidas apesadas en los escombros, preparar y trasladar comida, formar cadenas humanas para resguardar inmuebles o llenar tráileres con los víveres, medicinas y ropa acumulados en los centros de acopio y ayuda en un espacio que abarca prácticamente la mitad de la ciudad de México afectada: las delegaciones de Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Gustavo A. Madero, Benito Juárez, Xochimilco, Iztapalapa, Tláhuac e Iztacalco, asentadas en gran parte del territorio de lo que era el antiguo lago de Texcoco. Movilización que chocó de inmediato con el aparato institucional corrupto y torpe de las autoridades federales así como de las provenientes de los partidos gobernantes principales en la ciudad, el PRD y el PAN e incluso balcóneo al nuevo partido de López Obrador (AMLO) que aspira a gobernar la enorme metrópoli Morena (Movimiento de Regeneración Nacional),

que encabeza ya varias delegaciones de la ciudad y cuyos representantes (en especial los delegados de Xochimilco y de Tláhuac) no se comportaron de modo diferente que los líderes panistas o perredistas de las demás delegaciones. Por parte de la población de a pie la suya fue una experiencia sorprendente de organización espontánea, eficaz y rapidísima. Los comentaristas no han escatimado adjetivos para definir esta movilización “espontánea” (las comillas porque hay, como se ha dicho, una memoria histórica que se extiende hasta 1985) como una formidable experiencia del espíritu de solidaridad, generosidad y altruismo de los ciudadanos, en especial de los jóvenes.

En los estados vecinos de Morelos y Puebla, también afectados por el temblor, cientos de miles hacían lo mismo. Antes, durante el terremoto del día 7 que afectó ante todo a Chiapas y Oaxaca y en menor medida a la ciudad de México, se había mostrado la torpeza y lentitud de las autoridades federales y estatales superadas ante la magnitud de los siniestros por la movilización ciudadana.

A diferencia de 1985, la devastación actual no se concentra principalmente en la ciudad de México, sino que se ha expandido a una amplia zona del centro y el sur del país. Ciudades y muchos pueblos de Morelos, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Tabasco y el sur del estado de México principalmente han presenciado desastres mayores, como Jojutla, Morelos una ciudad muy cerca del epicentro del temblor del 19 de septiembre, en donde más del 60 por ciento de sus 50 mil habitantes están damnificados. Oaxaca y Morelos dos de los estados más afectados cientos de miles de habitantes padecen una u otra consecuencia de los sismos, decenas de miles de viviendas dañadas, cientos de caminos y puentes perjudicados y el 50 por ciento de las escuelas en malas condiciones, sin contar con los edificios de gobierno, hospitales e iglesias con serias afectaciones o de plano destruidos. En la región de la Mixteca que se adentra en los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero hay pueblos en los que hasta el 90 por ciento de las viviendas se vinieron abajo: Pilcaya, Ayoxuxutla, etc. En Chiapas, abajo de los estados sureños muy dañados, hay más de 55 mil viviendas afectadas, de las cuales más de 17 mil se han colapsado por completo e igualmente la infraestructura ha sufrido serios daños: hospitales, escuelas, carreteras, gasolineras, puentes, tiendas de autoservicio, estaciones de camiones, iglesias, edificios de gobierno.

A estos pueblos y ciudades arrumbadas en las sierras y valles más lejanos y marginados la “ayuda” oficial no ha llegado todavía y en algunos ha llegado sólo para que el presidente y sus cercanos se tomen la foto y hagan las promesas que no cuestan nada. E incluso han sucedido casos escandalosos de autoridades que descaradamente obstaculizan la llegada de la ayuda independiente de la sociedad civil a los damnificados. El más destacado ha sido

el protagonizado por la esposa del gobernador perredista de Morelos Graco Ramírez, quien literalmente secuestró y llevó a las bodegas del DIF (Desarrollo Integral de la Familia) que ella dirige los materiales de acopio enviados en tráileres desde Michoacán para entregarlos directamente a los damnificados del estado. A pesar de la complicidad del duopolio televisivo por completo al servicio del poder federal, ha habido órganos de prensa y los reportajes de algunos canales televisivos y radiodifusoras no vinculados a Televisa ni a TV Azteca, que están informando ampliamente de este fenómeno social que la revista Proceso (24 de septiembre de 2017) ha definido en su portada con la frase “la sociedad rebasa al gobierno”.

Es evidente la desproporción que existe entre las tareas de reconstrucción nacional que enfrenta el país y los instrumentos a disposición de un gobierno impotente. No es sólo un problema financiero, que por supuesto también lo es, como se verá. Es un problema de clase, es un problema del personal humano en concreto que ocupa la dirección de una estructura de poder que está ligada estrecha y fuertemente al mecanismo de servir a las necesidades del capitalismo. Para esta estructura de poder la asistencia social, la salud y educación de la población y la reconstrucción de la infraestructura, en especial de las regiones marginadas, son tareas simplemente inconcebibles dentro de sus planes y funcionamiento.

La vitrina de la ciudad de México

En la ciudad de México, aunque también de forma tardía, los gobiernos federal y local intervinieron con más contundencia para controlar la situación, encontrándose también con más resistencia de parte de la marea humana que justamente reclamaba, ante el ninguneo de las fuerzas oficiales represivas, su prioridad por haber llegado primero a las tareas de ayuda y acopio. El ejército, la Marina y la policía federal fueron los cuerpos designados por el poder para intervenir en el siniestro y su actuación conflictiva realizada en el escenario de una ciudad ocupada por miles de periodistas nacionales y extranjeros, se hizo más notoria. Mucha experiencia también los cuerpos represivos han aprendido de las lecciones de 1985, pero aun así fue difícil que no enseñaran el cobre. Una ciudad que es la vitrina principal del sistema imperante y en la cual la concentración de la población, de los servicios de todo tipo y de la masa crítica son los mayores del país, es donde se desarrolla con más claridad la contradicción entre la necesidad de canalizar de manera efectiva los recursos del Estado y la estructura de un gobierno fundamental y esencialmente autoritario y represivo que es incapaz de asumir la tarea de satisfacer las necesidades de una población afectada por las terribles circunstancias producidas por los terremotos.

De nuevo se pueden citar muchos casos de esta contradicción que se convirtió en auténtico choque en varias ocasiones, por ejemplo

cuando el secretario de Gobernación, Osorio Chong se apersonó en el edificio colapsado de una fábrica de costureras de la colonia Obrera y fue abucheado por la multitud y debió retirarse rápidamente. El otro ejemplo sobresaliente del caótico comportamiento del contubernio de las autoridades más altas con Televisa fue el escandaloso caso de una niña “Frida Sofía” supuestamente atrapada en las ruinas del colegio Enrique Rébsamen en el sur de la ciudad. La televisora sobredimensionó la tragedia durante dos días y las autoridades de la Secretaría de Marina debieron reconocer que esa niña nunca existió. Las repercusiones del desprestigio y frivolidad de la conducta de las autoridades y los medios como Televisa fueron enormes y se hicieron patentes incluso al nivel internacional. La combinación entre el despertar ciudadano masivo que representa esta movilización popular y la vocación y estructura antidemocráticas y represivas del Estado mexicano es potencialmente explosiva, y ya se pueden apreciar signos muy evidentes de tal situación.

El cisma político que viene

También en septiembre, días antes de los temblores, el Instituto Nacional Electoral (INE) declaró el inicio formal de los procedimientos de las numerosas campañas electorales de 2018, muy principalmente de la campaña por la presidencia de la República. Por su parte, el sexenio del gobierno de Peña Nieto entró en su año final con un informe anual propagandizado con millones de spots en publicaciones, medios radiofónicos, televisivos y cinematográficos en una orgía de miles de millones de pesos de promoción de la imagen presidencial como literalmente jamás se había presenciado, los cuales se añaden a los 34 mil millones ya gastados en publicidad en sus primeros cuatro años de gobierno. Como si la publicidad de éste estuviera en una relación inversamente proporcional a su popularidad y aprobación ciudadanas.

Y para que la decadente democracia (burguesa) mexicana no se quedará atrás en proporcionar escándalos políticos patéticos también se anunció finalmente durante este mes la formación de un Frente Ciudadano con los dos partidos de oposición sistémica tradicionales, el PAN de la derecha y el PRD de la “izquierda” (insisto, sistémica), a los que se une el pequeño Movimiento Ciudadano (MC). Una coalición de dimensiones oportunistas colosales basada en fundamentos por completo electoreros que aspira a lograr en 2018 una votación que supere el tercio de la votación total que le ha correspondido al PRI en las últimas elecciones presidenciales y que pueda desbancar del primer lugar que le dan la mayoría de las encuestas al partido de AMLO. Se preparaban los partidos burgueses para su contienda clave de las elecciones presidenciales de 2018 con la perspectiva de que un PRI debilitado y desprestigiado como nunca antes las pierda. Y entonces vinieron los otros temblores.

Los terremotos telúricos ya han sido factores fundamentales de cambios políticos. Así lo hicieron en 1985 con los planes políticos de los partidos del establishment burgués gobernante. Las consecuencias del terremoto de ese año maduraron durante cierto tiempo que llegó sin tardanza: en 1987 se dio la primera ruptura importante del PRI en décadas con el surgimiento de la Corriente Democrática de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo que unida con otros partidos y corrientes, incluida la proveniente del antiguo partido comunista y otros grupos “revolucionarios” y reformistas de todo tipo, participó en las elecciones presidenciales de 1988, propinándole al PRI una importante derrota política (y muy probablemente electoral que se escamoteó con un fraude del sistema de conteo). De esta experiencia surgió el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el inicio de su trayectoria de integración al sistema imperante como su flanco “izquierdo” en una senda que fue atravesando por varias estaciones: en 1997 la victoria de las elecciones de la jefatura de gobierno del Distrito Federal, después la victoria en varios estados y un protagonismo cada vez mayor con su bancada de diputados hasta llegar a la culminación de un giro completo a la derecha en 2017 primero con su alianza con el PRI de Peña Nieto en el Pacto por México y ahora con su alianza con el PAN, el tradicional partido conservador, en el Frente Ciudadano antes mencionado. Todo un ciclo ha terminado y estamos entrando en los umbrales de uno nuevo de la política nacional abierto también de nuevo con movimientos telúricos.

No es posible creer que del vientre caduco de un régimen de partido único de facto que fue el bonapartismo mexicano durante más de seis décadas haya podido surgir una verdadera democracia (ni siquiera burguesa). La transición “democrática” del 2000 no significó el surgimiento de un sistema realmente democrático, transparente y con raíces populares profundas, más bien fue la continuación de las mismas prácticas, ahora efectuadas por un PAN cínico y tan corrupto como el PRI como fueron los gobiernos de Fox y Calderón. La cúpula gobernante simplemente amplió algo su espacio a los capitalistas provenientes de los sectores conservadores que habían estado marginados del poder. Pero cuando volvió el PRI, el gobierno de Peña Nieto agotó sus posibilidades, sólo puede ganar con fraudes gigantescos y con la complicidad de los demás partidos “opositores” (en especial el PAN y el PRD) como se demostró con motivo del Pacto por México.

Después de 1985 el país presenciaba la puesta en práctica de la estrategia neoliberal que llevó a la creación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre Estados Unidos, Canadá y México y lo que siguió fue la reacción campesina contra este hecho que fue la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994. Han sido 32 años los

que pasaron de un 19 de septiembre de 1985 al actual, tres décadas que han transformado drásticamente al país. Hoy el TLCAN también está siendo puesto en duda pero no por fuerzas populares, sino por el mismísimo inquilino de la Casa Blanca.

Los actuales terremotos no van a tardar años en impactar al mundo de la casta política dominante y al de la lucha política en general. Los dos sexenios panistas y ante todo el actual sexenio priista agonizante de Peña Nieto con su corrupción gigantesca, con la violencia desatada, con el estancamiento económico, con su servilismo ante Washington tiene nombres propios: Ayotzinapa, el gasolinazo, las “reformas estructurales”, los cientos de desaparecidos tanto por la violencia criminal de los carteles como la del Estado, los fraudes electorales y la impunidad proverbial. Un sentimiento muy extendido de hartazgo con el régimen político, sus partidos, sus personeros es notorio cuando en cualquier manifestación no tarda en surgir el grito de “¡Fuera Peña!”. Es en este suelo fertilizado por desastres colosales que la madre naturaleza está impulsando a cientos de miles, de millones de mexicanos y mexicanas a pensar más políticamente. Y en la coyuntura tradicional sexenal de las elecciones presidenciales del año próximo, las señales indican que este pensamiento será mucho más crítico que nunca.

El síntoma indudable de esta situación de hartazgo de la conciencia nacional con respecto al sistema político vigente surgió en forma evidente en estos mismos días. La pregunta no se hizo esperar ¿dónde están los partidos? Hasta los órganos de prensa más conservadores como El Universal la hacían en sus páginas editoriales y constataban su ausencia en las labores multitudinarias de los rescates y la movilización reconstructora. Y surgió intempestivamente de la turbulencia y la agitación en las redes sociales la otra pregunta que millones se hacían incluso antes de los sismos: ¿cómo es posible que en un país con tantas necesidades exista un sistema de partidos con una abundancia casi obscena de recursos que ni siquiera los tienen los países más ricos? Y de forma natural un millón y medio de firmas en menos de dos días tomaron por asalto las redes sociales con una plataforma de movilización social Change.org, exigiendo a la casta política mexicana renunciar a sus sueldos y ricas prerrogativas presupuestarias y destinarlos a la reconstrucción y el auxilio a los damnificados. La presión social fue formidable e imposible de eludir y los líderes partidarios no tardaron en reaccionar para no ser aún balcaneados como insensibles ante la tragedia nacional.

Y entonces vino el show de la retórica partidista. AMLO fue el primero que pujo con el 20 por ciento de las prerrogativas de Morena para los damnificados. Después el presidente del PRI subió la puja al 25 por ciento de los recursos anuales del partido en la campaña del

año entrante. Tres días después del terremoto del 19 los tres dirigentes del Frente Ciudadano (el PAN, el PRD y el Movimiento Ciudadano) plantearon la eliminación al ciento por ciento de todos los recursos de todas las fuerzas políticas. “Que los partidos sean sostenidos por sus miembros y simpatizantes”, declararon. Lorenzo Córdova, el presidente del INE, después de rechazar primeramente la propuesta como “jurídicamente improcedente”, reconsideró que sí existen los mecanismos jurídicos viables para que los partidos puedan destinar los recursos que reciben del Estado para apoyar a los damnificados de los sismos. En resumen, la movilización masiva puso frente al paredón de la crítica implacable a todo ese aparato multimillonario que ha erigido el poder de la burguesía para proteger y preservar sus privilegios políticos. Una “democracia cada vez más cara y al mismo tiempo cada vez menos representativa de las necesidades y demandas de la gente. Eso es lo que significa el INE, la matriz corrupta que nutre a todos los partidos “registrados” y que hoy se encuentran en su peor momento, situación que anuncia un cambio político de dimensiones históricas.

Un cambio que entre otras cuestiones tendrá que abordar la de las nuevas formas del mantenimiento de los partidos, pues es evidente que las formulaciones al bote pronto de los actuales dirigentes de los partidos “registrados” no están fundadas en reflexiones democráticas profundas sino que responden al oportunismo del momento y vienen como anillo al dedo a los sectores burgueses, los cuales son los que tienen los recursos abundantes para hacer los “donativos” a los partidos. Ciertamente entregar al capital formalmente el quehacer político del país no es la alternativa adecuada a la corrupción estatal que representa el INE. Será necesario realizar la educación requerida para que una concientización popular se involucre en la política y permite el surgimiento de poderes populares, proletarios.

La reconstrucción como negocio

México es un país en completa crisis que debe ser reconstruido. El debate sobre la estrategia de la política para levantar la sociedad y la economía nacionales será más que nunca el tema determinante de la acción política del próximo futuro. El año de 2018 será un año clave: las discusiones, las propuestas girarán en torno a la reconstrucción de México: física, política, moralmente. Una reconstrucción integral que ponga un punto final a la tendencia actual de profunda descomposición social. En el escenario oficial del INE, de los partidos burgueses dominantes y de la estructura del poder capitalista no están las fuerzas, ni las ideas capaces de emprender esas tareas. El Fondo Nacional para Desastres Naturales (FONDEN) tiene 6 mil millones de pesos, a los que se añadirían 3 mil millones más en 2018. En cambio, sólo las prerrogativas de los partidos para el 2018 suman 6 mil 788 millones de pesos. Las diferentes agencias

especializadas en calcular los daños de siniestros como los terremotos consideran que los costos de los producidos por los terremotos de septiembre están entre 4 mil y 8 mil millones de dólares o sea el costo de la reconstrucción de los daños provocados por los terremotos es más de diez veces mayor en promedio al monto destinado al Fonden.

Ayer Peña Nieto convocó en Los Pinos a una reunión para tratar la cuestión de la reconstrucción del país que es el tema que sobredetermina en estos momentos la agenda de las discusiones y los planes de las fuerzas sociales, culturales y políticas. ¿Quiénes fueron sus invitados? Carlos Slim, Emilio Azcárraga (Televisa), Ricardo Salinas Pliego (TV Azteca), Juan Pablo Castañón (presidente del Consejo Coordinador Empresarial, organismo que agrupa a todas las organizaciones patronales del país) entre otros o sea la cúpula de la oligarquía dominante del dinero, quienes estuvieron acompañados por sus servidores y cómplices políticos los gobernadores priistas y perredistas del Estado de México, de Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Puebla, Morelos y Miguel Ángel Mancera, el jefe de gobierno de la ciudad de México. Necesariamente el plan propuesto del poder político a los auténticos amos de México incluye los proyectos y las ofertas de obras, servicios, construcciones de toda índole en donde invertir sus capitales con buenos márgenes de ganancia.

En suma, la reconstrucción del país como negocio. En esos planes no habrá nada sobre la reforma fiscal tan urgentemente necesaria para un país de las dimensiones de México convertido en un auténtico paraíso para el gran capital, del no pago de una deuda externa que se lleva una parte sustancial del presupuesto nacional que creció exponencialmente en el actual gobierno de Peña, de la disminución del gasto en armamentos y en infraestructura militar, de la suspensión del proyecto faraónico y destructor del medio ambiente del aeropuerto de Texcoco, de un plan de choque de obras públicas contra el desempleo que implique la reconstrucción y reparación de hospitales, carreteras y puentes, escuelas, edificios públicos, iglesias y en general la infraestructura tan dañada del país.

En cambio, sin duda si fueron enterados de las propuestas presupuestales para 2018 que implican el castigo a los programas prioritarios dirigidos a la población más pobre del país: Seguro Popular, abasto social de leche Liconsa, Prospera, programas de becas y de educación indígena, entre otros.

Después de 1985, en la ciudad de México, el escenario principal del temblor, ya se vio que las buenas intenciones no bastaron para impedir y revertir la tendencia de la concentración macrocefálica que hace de la ciudad de México y el espacio conurbano del Estado de México adjunto un asentamiento que está próximo a llegar a los 30 millones de habitantes, la cuarta parte de la población nacional. Esta tendencia enfermiza de concentración de servicios de todo tipo en la macro metrópoli también se ha

demonstrado ser una de las causas más importantes de las terribles consecuencias del terremoto: los miles de edificios dañados o destruidos irreparablemente.

La proverbial voracidad del capital inmobiliario fue nutrida por los gobiernos perredistas (y en algunas delegaciones con la complicidad de los panistas, como en la Benito Juárez) con sus políticas displicentes y corruptas que permitieron la construcción sin reglamentos rigurosos, sin atención a la calidad de materiales de miles de mal construidas viviendas y edificios de todo tipo. ¿Serán estas constructoras las encargadas de la reconstrucción del país? ¿Las que construyen los pasos express que se desploman en socavones? ¿Las constructoras mexicanas, españolas y canadienses de la Línea 12 del metro de la ciudad de México cuyas deficiencias de construcción han obligado varias veces a suspender su servicio en grandes tramos? Basta citar estos casos para apreciar el desafío a venir.

Hacia un Consejo de Reconstrucción Nacional

Los sismos han hecho que la brecha que separa al gobierno de la sociedad civil, de los estudiantes, de las mujeres que luchan contra el feminicidio y de los trabajadores abrumados por los salarios de hambre y el desempleo se ensanche más que nunca. En tales condiciones participar en las instituciones caducas y de hecho moribundas de una democracia (burguesa) decadente y con una deriva cada vez más autoritaria es actuar a contrapelo de las masas que buscan una alternativa afuera y contra el actual régimen político, que supere el comportamiento de sus partidos, sus dirigentes, su ideología, en suma a su política de corrupción, represión, cinismo y desvergüenza. Toca a las fuerzas nuevas movilizadas durante esta crisis de los terremotos, toca al movimiento por los damnificados, toca a los sectores de trabajadores cada vez más explotados y oprimidos y toca a una juventud cada vez más comprometida sacar con todas sus fuerzas el impulso y la imaginación requeridas para forjar el frente revolucionario que marque el paso de la verdadera reconstrucción del país: democrática, igualitaria, independiente, feminista, internacionalista, en suma, socialista.

El escenario para las campañas electorales de 2018 cambia sustancialmente ante las dimensiones de estos hechos. La campaña presidencial será la de la continuación del poder corrupto, represivo y vendepatria de los partidos "registrados": en breve el ciclo sexenal tradicional para que todo vuelva a ser lo mismo, al mantenimiento del sistema capitalista. A ese poder corrupto, la fuerza masiva popular que anuncia las movilizaciones producidas estos días debe oponerle el poder renovador, insurgente, libertario, democrático e independiente que emprenda la estrategia de la reconstrucción del nuevo México dentro de pautas necesariamente anticapitalistas, socialistas. Los acontecimientos presentes anuncian un cambio del quehacer político que incide por supuesto

en los objetivos electorales. Será muy difícil, una empresa contra la corriente masiva cada vez más poderosa, convencer a la población de que el cambio puede venir con un voto arrojado a las urnas un día y después retirarse a sus casas a esperar lo que venga. La participación en elecciones controladas por el INE no tiene ninguna perspectiva de éxito para la causa de la emancipación popular. En 2018 hay que enfrentar al poder de la burguesía y su gobierno con el poder libertario e independiente de la auto-organización, de la independencia proletaria y de las perspectivas internacionalistas. La fuerza electoral del Consejo Nacional Indígena apoyada por el EZLN que se concentra en la candidata mujer indígena Marichuy Petricio no puede eludir esta situación. Es de esperarse que sabrá adaptarse a las nuevas condiciones que señalan a las fuerzas revolucionarias sus tareas de creación de un nuevo poder independiente alternativo al de la burguesía. El tiempo corre aceleradamente y las definiciones no pueden tardar más.

La estrategia de las fuerzas y grupos democráticos y socialistas debe ser la de agruparse en un frente de acción que potencie su capacidad crítica en foros y proyectos conjuntos incluidos los organizativos. Sus dimensiones reducidas están compensadas con sus actividades independientes y sin mancha de corrupción y violencia y tienen el enorme potencial que representa su reivindicación de un verdadero programa de ruptura, revolucionario, feminista, medioambientalista e internacionalista que puede comenzar a materializarse con la convocatoria de un Consejo Nacional de Reconstrucción que agrupe a todas las fuerzas, corrientes, sindicatos, organizaciones que se mantienen independientes y con la vocación firme de forjar la transformación radical de México, su transformación socialista, única alternativa que permitirá que nuestro pueblo trabajador y todos los sectores explotados y oprimidos del país dejen de precipitarse sin remedio por el abismo de violencia, corrupción, miseria y devastación al que el régimen capitalista vigente nos está arrojando.

Mientras tanto el 26 de septiembre los padres de familia de los 43 estudiantes desaparecidos de la normal de Ayotzinapa, acompañados por los estudiantes de la misma y por miles de ciudadanos capitalinos realizaron la marcha que desde hace tres años realizan todos los días 26 del mes en la ciudad de México y en otras ciudades para denunciar que desde la desaparición de los 43 el gobierno de Peña Nieto se mantiene en su impugnada versión de la "verdad histórica", sin ofrecer al país toda la verdad de lo ocurrido. Los padres se identificaron con las víctimas de los terremotos en todo el país y convocaron a todos los habitantes de México a no bajar la guardia y seguir sin tregua en la lucha por justicia y dignidad. **NT**

* Militante de la Liga de Unidad Socialista (LUS): <https://correspondenciadeprensa.wordpress.com/>

Peligro ignorado

* En el municipio de Chalco, en la revisión de la secundaria por Televisión 206, por parte de Protección Civil, al checar una de tantas grietas que dejó el temblor en la infraestructura de la escuela, el funcionario municipal señaló que algunas de esas grietas no eran consecuencia del temblor del 19 de septiembre de este año, porque ya tenían pintura encima, razón por la cual no podían referir ni emitir juicio al respecto, como si por la antigüedad de la grieta ya no representara peligro alguno para los estudiantes.



Luis Zamora Calzada

El lunes 25 de septiembre se señaló como fecha probable para reiniciar las clases en las escuelas públicas y privadas del Estado de México. Al respecto la Secretaría de Educación Pública (SEP) dio a conocer ocho pasos necesarios para ingresar a las aulas, entre otras el dictamen de seguridad estructural emitido por instancias oficiales competentes, proveniente de un peritaje de personal especializado en el rubro, para garantizar la seguridad de quienes asistan a las escuelas.

Lo anterior no se comprende cabalmente en algunos mandos medios de las escuelas estatales, ni de los riesgos que representa el probable derrumbe de un edificio, un aula, entre otras, sobre todo aquellas que están afectadas por el temblor del pasado 19 de septiembre. Es notorio que algunos supervisores escolares no dimensionan el peligro que esto representa y al amparo de su función, el viernes 22 del presente mes, giraron instrucciones quizá desde su muy personal albedrío, sin considerar el riesgo que puede significar su determinación para los estudiantes y docentes, quienes se verían expuestos al no existir la certeza de una revisión de los edificios por especialistas en la materia, como se asegura ocurre en la zona escolar V030 de telesecundarias, de cuyo titular se dice que, vía whatsapp, envió el siguiente texto digno de ser analizado e interpretado por el contenido siguiente:

“Estimados Directores y Directoras escolares:

Les saludo con respeto y afecto de siempre, al mismo tiempo que hago de su conocimiento que la DGEB nos informa que el lunes 25 de Septiembre del año en curso, se REANUDAN LAS CLASES, en todas nuestras escuelas.

“En este tenor, se solicita atentamente que las escuelas con daños con riesgo bajo, medio y alto que reportaron en estos días, insistan en contar con un dictamen.

“Les comparto que en el Subsistema Estatal se tiene un reporte de 2500 escuelas con daños, de las cuales 450 son graves, evidentemente IMIFE y Protección Civil no han podido atender todo el universo, pero se nos pide recurrir incluso con arquitectos, ingenieros o trabajadores de la construcción (conocidos, padres de familia, etc.) para tener al menos una opinión de las condiciones del inmueble.

“Esperando contar con su apoyo y comprensión, agradezco mucho su atención quedo sus órdenes para cualquier duda.

“Muy buenas noches y mejor fin de semana”.

Desde ese texto, es fácil inferir que se ignora el mandato

de la Ley Federal de Infraestructura Física Educativa, promulgada en 2008; tampoco se sabe del Programa Nacional de Certificación de la Infraestructura Física Educativa, vigente desde 2015; lo más grave de la actuación es ignorar el peligro que representa la propia instrucción, al resaltar la prioridad para la obtención de un dictamen, nunca la búsqueda de probables sedes alternas seguras para brindar temporalmente el servicio educativo, en tanto se lleven a cabo las medidas necesarias para garantizar las condiciones de seguridad de las escuelas, sin pasar por alto la responsabilidad que se extiende a la Dirección General de Educación Básica (DGEB) estatal, quien supuestamente giro la orden por la forma en que se redacta el mensaje transcrito.

En otro extremo, el subdirector regional de Educación Básica Metepec, amenazó con cesar a un directivo, supuestamente por haber involucrado a padres de familia en la revisión de los daños que sufrió la escuela primaria del Municipio de Ocoyoacac, esto ante la inacción de protección civil del municipio y por la presencia de la televisión en el requerimiento que la comunidad realizó al Ayuntamiento la semana pasada, para garantizar las condiciones de la infraestructura de la escuela que atiende una matrícula cercana al millar de estudiantes, implicando una enorme responsabilidad para los directivos de la institución, lo que al parecer ignora el funcionario regional.

En tanto, en el municipio de Chalco, en la revisión de la secundaria por Televisión 206, por parte de Protección Civil, al checar una de tantas grietas que dejó el temblor en la infraestructura de la escuela, el funcionario municipal señaló que algunas de esas grietas no eran consecuencia del temblor del 19 de septiembre de este año, porque ya tenían pintura encima, razón por la cual no podían referir ni emitir juicio al respecto, como si por la antigüedad de la grieta ya no representara peligro alguno para los estudiantes.

En fin, las actuaciones así son innumerables, algunas dejan entrever que la burocracia intermedia en educación estatal ignora el peligro que pueden correr alumnos y maestros de no cumplir con los protocolos y los lineamientos establecidos para garantizar la seguridad de todos, en este contexto el papel de los padres de familia será determinante para no exponer a sus hijos a riesgos innecesarios.

Humildad

Aún no terminaba el temblor del 19 de septiembre de 2017 cuando la gente, afuera de la escuela, gritaban “¡humildad, humildad! “A ciencia cierta, no se sabía a qué se hacía referencia. Algunos de los presentes aseguran que en el interior de la escuela primaria de la cabecera municipal, la directora no quería abandonar

el edificio, corría en dirección contraria a la salida, moviendo las manos al aire como queriendo volar cuando personal de Protección Civil del municipio, literalmente la pescó de la cintura, en el aire, para sacarla de la institución.

- Escuché ruidos en uno de los salones, todavía hay niños en los salones, ayúdenme a sacar a los niños- decía con desesperación.

Los profesores que laboran con ella en esa escuela ya estaban afuera, casi todos, por cierto. Por fortuna los estudiantes ya habían salido, muchos padres de familia ya estaban con sus hijos y con tristeza vieron cómo se agrietaban muchos salones de clases, sin que llegara a desplomarse alguno, de 26 aulas existentes, se asegura que 16 no están en condiciones para ser utilizados, tendrán que ser reparados y algunos reconstruidos en su totalidad por las condiciones en que quedaron.

Los ruidos a que hacía referencia la directora, quien lleva muchos años en el cargo, no fueron producto de su imaginación, efectivamente provenían de un salón, eran los golpes de una mano contra la puerta. El personal de Protección Civil llegó hasta el lugar, con su herramienta y con muchas dificultades la abrieron y salió despavorido el profesor que había quedado encerrado, una vez afuera, se dice que no atinaba que decir, el susto y los nervios únicamente le permitieron balbucear que quería sus cosas, ¿dónde estaban sus cosas?, preguntaba a los presentes, sin recibir respuesta alguna.

En el entorno, el polvo que levanta el adobe que se derrumba llenaba el ambiente de Coatepec Harinas. Bardas, casas y la iglesia cercanas a la escuela fueron afectadas por el temblor, la gente corría para tratar de ponerse a salvo, no entendían a ciencia cierta qué estaba pasando.

En un municipio vecino a Coatepec, Ixtapan de la Sal, las puertas de la escuela primaria no se abrían, sus grandes bardas y zaguanes enormes que no permiten la vista al interior, desesperaban a los padres de familia, quienes prácticamente golpeaban las puertas de esos zaguanes porque no sabían qué pasaba con sus hijos. La magnitud del temblor los tenía al borde de la desesperación, nadie del personal docente o directivo atendía las llamadas.

El horario de esa escuela es de nueve a dos de la tarde y durante ese horario las puertas permanecen cerradas, tal y como ocurrió el 19 de septiembre pasado, por lo que no se sabe realmente cómo se vivió el fenómeno natural al interior de la institución, se asegura que no hubo afectaciones serias al edificio, tampoco situaciones de crisis grave en los estudiantes.



Coadyuva UAEM con GEM en diagnóstico de estado que guardan inmuebles históricos de la entidad

Ingenieros estructuristas, arquitectos especialistas en patrimonio cultural y geólogos de la UAEM forman parte de las 12 brigadas que se conformaron, en conjunto con personal del gobierno estatal, para realizar los recorridos, valoración y revisión de dichos edificios históricos.

Toluca, México, 28 de septiembre de 2017. Investigadores y estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de México coadyuvan con el Gobierno del Estado de México en el diagnóstico del estado que guardan, tras el sismo del 19 de septiembre, 93 inmuebles históricos de la entidad que son considerados patrimonio cultural.

Ingenieros estructuristas, arquitectos especialistas en patrimonio cultural y geólogos de la UAEM forman parte de las 12 brigadas que se conformaron, en conjunto con personal del gobierno estatal, para realizar los recorridos, valoración y revisión de dichos edificios históricos.

Durante la reunión que sostuvo el rector de la UAEM, Alfredo Barrera Baca, con la secretaria de Cultura mexicana, Marcela González Salas, se indicó que el objetivo de estos equipos de trabajo es evaluar el daño y las necesidades de los inmuebles históricos, así como presentar una propuesta de solución a corto, mediano y largo plazo.

En la Sala de Rectores del Edificio de Rectoría, donde también se dieron cita los directores de las facultades de Ingeniería, María Dolores Durán García; Arquitectura y Diseño, Marco Antonio Luna Pichardo, y Geografía,

Francisco Zepeda Mondragón, quienes dieron cuenta de los especialistas que realizarían estas tareas, el rector subrayó la disposición de la institución educativa para otorgar este apoyo, que permitirá rescatar inmuebles de suma valía.

La información obtenida por los universitarios en el trabajo de campo servirá para conformar un expediente que permitirá acceder a los recursos del gobierno federal y realizar los trabajos necesarios para rescatar los inmuebles, apuntalar los que pudieran estar en riesgo de colapso y resguardar obras de arte que albergaban estos espacios.

Las 12 brigadas, que iniciaron trabajos el miércoles 27 de setiembre, levantarán, en una primera etapa, información del estado estructural de 93 inmuebles históricos que sufrieron derrumbes y daños en su infraestructura, localizados en alguno de los 12 municipios mexiquenses catalogados por el gobierno mexiquense como prioritarios para su atención.

Se prevé que una vez concluida la inspección de los inmuebles prioritarios, las brigadas continúen con el diagnóstico de espacios en otros municipios, donde también se registraron daños.

